

Actuación de Crispín D'Olot

SELECCIÓN DE POEMAS

"O programa consistiu nun recorrido pola literatura castelá dende a Ilustración ata a actualidade a través dos diferentes movementos literarios. A partir dunha explicación dos rasgos máis relevantes de cada etapa, recitou un poema representativo dese movemento literario. As etapas tratadas foron:

- A Ilustración do século XVIII: UN DURO AL AÑO (Eusebio Blasco - 1844 - 1903)(costumbrismo)
- Romanticismo:¿QUÉ ES POESÍA? - Rima – G.A. Bécquer
- O Realismo:Historia de los amores de la Hija del Conde Sisebuto, ...la Pepa y su amado Lisardo (Joaquín Abatí y Díaz - 1865-1936)
- O Modernismo e a Xeración do 98: POR TIERRAS DE ESPAÑA (Antonio Machado); LOS CUERNOS DE D. FRIOLERA - ROMANCE DEL CIEGO (Ramón del Valle Inclán) – Fragmento
- As Vangardas e a Xeración do 27: GREGUERÍAS (Ramón Gómez de la Serna); LA CASADA INFIEL (Federico García Lorca) e para explicar o surrealismo un xogo no que parTicipaban os rapaces e as rapazas.
- A Xeración do 36: VIENTOS DEL PUEBLO (Miguel Hernández)
- Poesía popular: "Rabeladas"

¿QUÉ ES POESÍA? - Rima – G.A. Bécquer

¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Que es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

UN DURO AL AÑO (Eusebio Blasco - 1844 - 1903)

Monte arriba, cara al viento,
buscando reposo y calma,
íbame yo muy contento,
dándole descanso al alma,
y cuando al alto llegué,
y al dar la vuelta a la cima,
un rebaño me encontré
que se me venía encima.

Avanzaban las ovejas
marchando al paso tranquilas,
y pasaban las parejas
al sonar de las esquilas:
y a los últimos reflejos
de los rayos vespertinos
las vi perderse a lo lejos
por los ásperos caminos.

Detrás de ellas, lentamente,
dando al aire una canción
y sacando indiferente
su mendrugo del zurrón,
venía un pastor, un niño,
un imberbe zagalejo,
que me inspiró ese cariño
que es tan súbito en un viejo.

- ¡Hola! ¿eres el pastor?
- Sí señor, ¿qué se le ofrece?

- ¿tienes padres? - no señor.
- ¿cuántos años tienes? - Trece.
- ¿Y cuanto ganas, amigo?
- Un duro. - ¿al día? ianda
maño!
- ¿Un duro al mes? - ique no,
digo!
- ¡Un duro al año!

II

Le dejé que se marchara
y en el monte me senté,
y avergonzado, la cara
en las manos oculté.

Pasaron por mi memoria
templos, palacios y reyes,
los aplausos y las glorias,
los discursos y las leyes,
los millones del banquero,
las fiestas del potentado,
réditos del usurero,
ladrones en despoblado,
fortunas mal heredadas
en el tapete perdidas,

cortesanías celebradas
de ricas galas prendidas,

los que de lujo se afanan,
tantas glorias, tanto daño...
y en tanto hay seres que
ganan...

¡Un duro al año!

III

¡Un duro! ¡OH Dios! ¡Cuántas
veces

lo habré derrochado yo,
en miles de pequeñeces
que mi gusto me perdió!
en comer y no tener ganas,
en caprichos, en favores,
en vanidades humanas,
en guantes, coches y flores,
en un rato de placer,
en un litro sin valor,
en apostar, en beber,
en humo, en un buen olor...
Y ese duro que se olvida
En cuanto correr se deja,

era un año de la vida
de aquel niño que se aleja...
Y vi que somos peores
todos los seres humanos.
unos, falsos soñadores;
otros, falsos puritanos
todos en el daño iguales;
ante las llagas sociales;
y hay seres que, en esa edad
que ignoran su propio engaño
deben a la humanidad...
¡Un duro al año!

IV

¡No! Mientras el frío enero,
en una espantosa noche,
mi prójimo, por dinero,
me lleve a mi casa en coche;
mientras de la mina oscura
saque el carbón tanta gente,
pasando tanta amargura
para que Yo me caliente;
mientras de la alegre fiesta
salga Yo, que siento y creo,
y al pobre que me moleste
le mande airado a paseo;
mientras derroche la moda,
y se gasten, grande o chico,
mil duros en una boda.
Mil en entierros del rico,
y hasta el sol desigual sea
en dar al hombre sus rayos,
y hayan niños con librea
que me sirvan de lacayos
ni creo en leyes humanas
ni en el que las bombas tira...

¡Palabras! Palabras vanas.
¡Mentira, todo mentira!
No hay a las penas consuelos;
¡sufrir y siempre sufrir!
¡El Cristo se fue a los cielos,
pero volverá a venir!
Y ha de subir a mil codos
más alto el nuevo diluvio,
y en el moriremos todos;
y más altos que el Vesubio
nos ha de ver impasible
ese niño, ese pastor,
ya convertido en terrible
ángel exterminador,
y entre torrentes de lava
gritara de su alto escaño:
-Yo soy aquel que ganaba
¡Un duro al año!

V

Así a mis solas decía,
Solo, en la cumbre del monte,
Mientras el sol se escondía
en el rojizo horizonte,
en la sombra se ocultaban
lentamente las aldeas,
y allá lejos humeaban
las fabriles chimeneas,
entre el ruido y movimiento
de las modernas ciudades,
resumen triste y cruento
de las necias vanidades...
Y allá, perdido en la plana,
Cantando, tras su rebaño,
iba aquel niño que gana
¡Un duro al año!

Historia de los amores de la Hija del Conde Sisebuto, ...la Pepa y su amado Lisardo

(Joaquín Abatí y Díaz - 1865-1936)

A cuatro leguas de Pinto
y a treinta de Marmolejo
existe un castillo viejo
que edificó Chindasvinto.

Perteneció a un señor,
algo feudal y algo bruto;
se llamaba Sisebuto,
y su esposa Leonor,
y Conebunda su hermana,
y su madre Berenguela,
y una hermana de su abuela
atendía por Mariana;
y su cuñado Vitelio,
y Cleopatra su tía,
y su nieta Rosalía,
y su hijo mayor, Rogelio.

Era una noche de invierno,
noche cruda y tenebrosa,
noche sombría, espantosa,
noche atroz, noche de invierno,
noche triste, noche helada,
noche llena de amargura,
noche infausta, noche airada.

En un gótico salón,
dormitaba Sisebuto,
y un lebril seco y enjuto
roncaba en el portalón.
Con gemido lastimero
el viento fuera silbaba;
e imponente se escuchaba
el ruido del aguacero.

Cabalgando en un corcel
de un color verde botella,
raudo como una centella
llega al castillo un doncel.
Empapadas trae las ropas
por efecto de las aguas,

como no lleva paraguas
llega el pobre hecho una sopa.
Salta el foso, llega al muro,
la paterna está cerrada.
- "Me ha dado mico mi amada
- exclama - ¡Vaya un apuro!".

De pronto algo que resbala
siente sobre su cabeza;
extiende la mano y tropieza
con la cuerda de una escala.

"¡Ah!"- dice con fiero acento-
"Ah!"- vuelve a decir gozoso-
"Ah!"- repite victorioso-
"Ah!"- otra vez y así....hasta ciento-

Trepa que trepa que trepa
sube que sube que sube
en brazos cae del querube
La hija del Conde...la Pepa
que en lujoso camarín
introduce a su adorado
y al notar que está mojado
le seca bien con serrín.

Lisardo, mi bien, mi amado,
único ser que yo adoro,
el de los cabellos de oro,
y el de la nariz de cielo.
¿Qué sientes, di, dueño amado?
¿No sientes nada a mi lado?
¿Qué sientes, Lisardo amado?

Y él responde: "¡siento frío!"

"¿Frío tú?". Eso me espanta,
¿Frío has dicho?. Eso me inquieta,
no llevarás camiseta, ¿verdad?,
pues toma esta manta.
Ahora hablemos del cariño

que a nuestras almas disloca.
Yo te quiero como una loca.

“Yo te adoro como un niño”.
“Mi pasión raya en la locura”.
“La mía es un arrebató”.
“Si no me quieres, me mato”.
“Si me olvidas, me hago cura”.

“! Cura tú! ¡Por Dios Bendito!
no repitas esas frases
en jamás de los jamases
¡Pues estaría bonito!
Hija soy de Sisebutó
desde mi más tierna infancia,
y aunque es mucha su arrogancia,
y aunque es un padre muy bruto,
y aunque temo sus furores
y aunque se a lo que me expongo,
¡Huyamos! Vamos.... al Congo,
a ocultar nuestros amores”.

“Bien has dicho, bien has hablado,
huyamos aunque se enojen,
y si algún día nos cogen,
que nos quiten lo bailado”.

De pronto un fiero ladrido
retumba potente y fiero.
“¿Oyes?”- dice el caballero-
es el perro que me ha olido
Se abre una puerta excusada
y cual terrible huracán,
entra un hombre, luego...un can,
luego..nadie, luego...nada.

“¡Hija infame!- ruge el Conde -
¿Qué haces con este señor?
¿Dónde has dejado mi honor?
¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?
¡Y tú, cobarde, villano,
antipático, repara
como señalo tu cara
con los dedos de mi mano!”.

Luego sacando un puñal
de un solo golpe certero
clavole el cortante acero
junto a la espina dorsal.

El joven, naturalmente,
se murió como un conejo.
Ella frunció el entrecejo
y enloqueció de repente.

También quedó el Conde loco
de resultas del espanto
y el perro no llegó a tanto...
pero le faltó muy poco.

Aquí acaba la leyenda,
verídica, interesante,
romántica, fulminante,
estremecedora, horrenda,
que de aquel castillo viejo
entenebrece el recinto
a cuatro leguas de Pinto
y a treinta de Marmolejo.

POR TIERRAS DE ESPAÑA (Antonio Machado)

El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra,

antaño hubo raído los negros encinares,
talado los robustos robledos de la sierra.
Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;
la tempestad llevarse los limos de la tierra
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.
Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,
pastores que conducen sus hordas de merinos
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.
Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,
hundidos, recelosos, movibles; y trazadas
cual arco de ballesta, en el semblante enjuto
de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.
Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,
esclava de los siete pecados capitales.
Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza,
guarda su presa y llora la que el vecino alcanza;
ni para su infortunio ni goza su riqueza;
le hieren y acongojan fortuna y malandanza.
El numen de estos campos es sanguinario y fiero:
al declinar la tarde, sobre el remoto alcor,
veréis agigantarse la forma de un arquero,
la forma de un inmenso centauro flechador.
Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
¿no fue por estos campos el bíblico jardín?:
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.

LOS CUERNOS DE D. FRIOLERA - ROMANCE DEL CIEGO

(Ramón del Valle Inclán) - Fragmento

En San Fernando del Cabo,
perla marina de España,
residía un oficial
con dos cruces pensionadas,

recompensa a sus servicios
en guarnición y en campaña.
Sin escuchar el consejo
de amigos que le apreciaban,

casó con una coqueta,
piedra imán de su desgracia.

Al cabo de poco tiempo
-el pecado mal se guarda-
un anónimo le advierte
que su esposa le engañaba.

Aquel oficial valiente,
mirando en lenguas su fama,
rasga el papel con las uñas
como una fiera enjaulada,
y echando chispas los ojos,
vesubios de sangre humana,
en la cintura se esconde
un revólver de diez balas.

Esperando la ocasión,
a su esposa festejaba,
disimulando con ella
porque no se recelara.

Al cabo de pocos días
supo que se entrevistaba
en casa de una alcahueta
de solteras y casadas.

Allí dirige los pasos,
la puerta encuentra cerrada,
salta las tapias del huerto,
la vuelta dando a la casa,
y oye pronunciar su nombre
entre risas y soflamas.

Sofocando un ronco grito,
propia pantera de Arabia,
en astillas, de los gonces,
hace saltar la ventana.

¡Sagrada Virgen María,
la voz tiembla en la garganta
el narrar el espantoso
desenlace de este drama!

Aquel oficial valiente
su revólver de diez balas
dispara ciego de ira
creyendo lavar la mancha
de su honor. ¡Ay, no sospecha

que la sangre derramada
de su hija Manolita,
pues la madre se acompaña
de la niña, por hacer
salida disimulada,
y el cortejo la tenía
al resguardo de la capa!
cuando el valiente oficial
reconoce su desgracia,
con los ayes de su pecho
estremece la Alpujarra.

A la mujer y al querido
los degüella con un hacha,
las cabezas ruedan juntas,
de los pelos las agarra,
y con ellas se presenta
al general de la plaza.

Tiene pena capital
el adulterio en España,
y el general Polavieja,
con arreglo a la Ordenanza,
el pecho le condecora
con una cruz pensionada.

En los campos de Melilla
hoy prosigue sus hazañas:
él solo mató cien moros
en una campal batalla.

Le proclaman nuevo Prim
las cabilas africanas,
y el que fuera Don Friolera
en lenguas de la canalla,
oye su nombre sonar
en las lenguas de la Fama.

El Rey le elige ayudante,

la Reina le da una banda,
la infanta Doña Isabel
un alfiler de corbata,
y dan a luz su retrato
las Revistas Ilustradas

LA CASADA INFIEL (Federico García Lorca)

Y yo que me la llevé al río
creyendo que era mozuela,
pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.

Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.

Pasadas las zarzamoras,
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Me porté como quien soy.
Como un gitano legítimo.
Le regalé un costurero
grande, de raso pajizo,

Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo, el cinturón con revólver.
Ella, sus cuatro corpiños.
Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.

Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.

No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena,
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.

y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.

VIENTOS DEL PUEBLO (Miguel Hernández)

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.
¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,

gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habéis de dejar
rotos sobre sus espaldas.
Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra:
las águilas, los leones
y los toros de arrogancia,
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara,
la del animal varón
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan

encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

GREGUERÍAS (Ramón Gómez de la Serna)

- Tocar la trompeta es como beber música empujando el codo.
- El gong es un platillo viudo.
- El de los platillos espera, con uno en alto, la orden de la batuta para despertar a los que se han dormido.
- Trueno: caída de un baúl por las escaleras del cielo.
- Los presos a través de la reja ven la libertad a la parrilla.
- Son más largas las calles de noche que de día.
- La mosca se posa sobre lo escrito, lo lee y se va como despreciando lo que ha leído. ¡Es el más exigente crítico literario!
- Escribir es que le dejen a uno llorar y reír a solas.
- El Pensador de Rodin es un ajedrecista a quien le han quitado la mesa.
- Todos los pájaros son mancos.
- El sueño es un depósito de objetos extraviados.
- Si te conoces demasiado a ti mismo, dejarás de saludarte.
- Hay un momento en que el astrónomo, debajo del gran telescopio, se convierte en microbio del microscopio de la luna que se asoma a observarle.
- El fotógrafo nos coloca en la postura más difícil con la pretensión de que salgamos más naturales.
- Un cementerio es una gran botica fracasada.
- El que despierta de la siesta al atardecer, nota que le han robado el día mientras dormía.
- Abrir un paraguas es como disparar contra la lluvia.
- Cuando asomados a la ventanilla echa a andar el tren robamos adioses que no eran para nosotros.
- Es difícil imaginar que una monda calavera sea una calavera de mujer.
- Estamos mirando el abismo de la vejez y los niños vienen por detrás y nos empujan.
- Las pasas son uvas octogenarias
- El agua se suelta el pelo en las cascadas.
- La luna es el ojo de buey del barco de la noche.
- La ametralladora suena a máquina de escribir de la muerte.
- En la noche helada cicatrizan todos los charcos.
- El perfume es el eco de las flores.
- Las sillas aprovechan la oscuridad para echar la zancadilla a sus propietarios.
- Las palmeras se levantan antes que los demás árboles.
- El hielo se ahoga en el agua
- Los puentes son las cejas de los ríos.
- El beso es un paréntesis sin nada dentro.

- Al calvo le sirve el peine para hacerse cosquillas paralelas.
- El que tartamudea habla con máquina de escribir
- El mar sólo ve viajar; él no ha viajado nunca.
- Un papel en el viento es como un pájaro herido de muerte.
- Se ve que el viento no sabe leer porque cuando pilla un libro en su camino pasa las hojas al revés.
- El viento se rasca la espalda en las esquinas.

EL IDIOMA CASTELLANO (Pablo Parellada)

Señores un servidor:
Pedro Pérez Baticola,
cual la Academia Española,
«limpia, fija y da esplendor».

Pero yo lo hago mejor;
y no son ganas de hablar,
pues les voy a demostrar
que es preciso meter mano
al idioma castellano
donde hay mucho que arreglar.

¿Me quieren decir por qué,
en tamaño y en esencia,
hay esa gran diferencia
entre un buque y un buqué?

¿Por el acento? Pues yo,
por esa insignificancia,
no concibo la distancia
de un presidio a presidió.

Ni de tomas a Tomás,
de un paleta a paletó
ni de topo a que topó
ni de colas a Colás.

Mas dejemos el acento
que convierte, como ves,
las ingles en un inglés
y vamos con otro cuento.

¿A ustedes no les asombra
que diciendo chico y chica,

majo y maja, rico y rica
no digamos hombre y hombra?

Y la frase tan oída
del marido y la mujer
¿por qué no tiene que ser
el marido y la marida?

El sexo a hablar nos obliga
a cada cual como digo;
si es hombre, me voy contigo;
si es mujer, me voy contigo.

¿Por qué llamamos tortero
al que elabora una torta
y al sastre que ternos corta
no le llamamos ternero?

Como tampoco imagino
ni el diccionario me explica
por qué al que gorros fabrica
no se le llama gorrino.

¿Por qué las Josefás son
por Pepitas conocidas,
como si fueran salidas
de las tripas de un melón?

¿Por qué el de Cuenca no es cuenco,
bodoque el que va de boda,
y al que los árboles poda
no se le llama podenco?

Cometa está mal escrito

y por eso no me peta;
¿hay en el cielo un cometa
que cometa algún delito?

Y no habrá quien no conciba
que llamarle firmamento
al cielo, es un esperpento;
¿quién va a firmar allá arriba?

¿Y es posible que persona
alguna acepte el criterio
de que llamen monasterio
donde no hay ninguna mona?

De igual manera me quejo
al ver que un libro es un tomo;
será un tomo si lo tomo
y si no lo tomo, un deajo.

De largo sacan largueza
en lugar de larguedad;
y de corto, cortedad,
en vez de sacar corteza.

Si el que bebe es bebedor,
el sitio es el bebedero,
y hay que llamar comedero
a lo que hoy es comedor.

Comedor será quien coma,
como es bebedor quien bebe:
y de esta manera debe
modificarse el idioma.

¿Y vuestra vista no mira
lo mismo que yo lo miro,
que quien descerreja un tiro
dispara, pero no tira?

Este verbo y más de mil

en nuestro idioma es un barro;
tira el que tira del carro,
no quien dispara un fusil.

Si se le llama mirón
al que está mirando mucho,
cuando ladre mucho un chucho,
hay que llamarle ladrón;

porque la sílaba -on
indica aumento, y extraño
que a un ramo de gran tamaño
no se le llame Ramón.

Y, por la misma razón,
si los que estáis escuchando
un buen rato estáis pasando,
estáis pasando un ratón.

¿Y no es tremenda gansada
en los teatros que sea
denominada platea
lo que nunca platea nada?

De la cárcel al rector
se le llama carcelero;
luego a quien es director
de una prisión, ¡por favor!
hay que llamar prisionero.

Ya basta para quedar
convencido el más profano
que el idioma castellano
tiene mucho que arreglar.

Aquí se acaba la historia.
Si ahora, para terminar,
unas palmadas me dan,
ustedes no extrañarán
que les llame palmatorias.

FIN